



LA PINTURA DE DAVID LAX, SÍMBOLO DE LA DESESPERANZA DE LA POSTGUERRA

PINTA la desesperanza, fruto de sus experiencias en la guerra. Reposando en una litera, en un alojamiento militar en las afueras de París, inmediatamente después de la victoria en Europa, David Lax concibió la idea de su serie de lienzos titulada Denunciación, cuyas pinturas habrían de liberar su alma atormentada de la confusión emotiva agudizada por cuatro años del infierno de la guerra moderna.

«Había visto los cadáveres amontonados en los furgones, en un apartadero cerca de Dachau», dijo Lax. «Había visto cómo las mujeres y los niños revolvían la basura en busca de alimento. Los gritos de los desamparados y de los moribundos resonaban en mis oídos. La monstruosa inhumanidad del hombre para con el hombre me espantaba. Sabía que cuando volviese a coger el pincel para pintar paisajes, bodegones, retratos y pinturas decorativas sin objeto preciso, no podría expresar la tormenta de mi alma catalizada por estas experiencias terribles. Se me presentaba el tema demasiado claro —la conducta insana del hombre a través de los siglos— la denuncia del fracaso de la moralidad, la ética y la filosofía.»

Cuando Lax volvió a América, lo que allí vió le hizo sentirse

aún más desesperado. «Los excesos de la inflación de la postguerra, la usura desalmada, la total ausencia de simpatía entre los hombres, todo esto —dijo Lax— completaba el cuadro de lo que en realidad podía llamarse La Caída del Hombre».

Imbuído de este presentimiento de calamidad, Lax vino a Nueva York para pintar cuadros de la guerra y de la paz frenética que se había establecido en el mundo. Es cierto que como «informador» venía pintando la guerra desde 1941, cuando entró en el Ejército como pintor oficial de batallas. Pero «Denunciación» debía ser algo muy diferente.

De acuerdo con las normas de antes de la guerra, el dinero que tenía ahorrado bastaría para mantenerle hasta haber cumplido su proyecto. Pero no había contado con la inflación. Se le acabó el dinero cuando aun no había terminado ocho de los cuadros de la serie, o sea la mitad. Le ayudó un amigo; Irving Grossman se ofreció para suministrarle dinero hasta que completase la serie de lienzos. En la primavera de 1949 murió Grossman. Lax ha dedicado a su memoria los quince cuadros de «Denunciación».

David Lax había visto muchas cosas antes de la guerra. Nacido en los montes de Catskill, del Estado de Nueva York, vivió su primera niñez en la finca. Cuando tenía once años quedó su madre viuda y abrió una pastelería en el Bronx neoyorquino. Era a la vez tahona y restaurante, y el joven servía las mesas cuando no estaba en el colegio. Esto le sirvió de educación de cierto modo. Allí estaban las camareras: muchachas de las Indias orientales, francesas, griegas, alemanas y mulatas. A las distintas horas del día iban al café diferentes clases de personas. A las seis de la mañana los trabajadores entraban de prisa a tomar un café y un bollo. A mediodía llegaba el desfile de las esposas, empujando los cochecitos de los niños que se encontraban con los amigos. Las tres de la tarde era la hora de los escolares; al anochecer, la de las parejas de enamorados.

Obtuvo una beca para la Escuela de Cultura Etica, que terminó con el Premio Mayor de Pintura. Consiguió un empleo bien remunerado en una vidriería, donde labró cristales para la deco-



«En vano, ¡oh Señor!», por David La X.

ración arquitectónica. Una mañana, al cabo de tres años de este trabajo, se preguntó: «¿Y cuándo voy a pintar?» Se despidió de la fábrica. En 1931 lo pasó muy mal. Fué entonces cuando Irving Mills se interesó por la pintura de Lax y muy generosamente consintió ayudarle. Lax sabía de una finca en Florida donde se podía vivir por 25 dólares mensuales. En el Sur pasó cinco años enteros, residiendo en los bosques apartados, donde convivía con negros, aventureros y con los propietarios de aquellas tierras semiestériles.

Luego viajó: por el Suroeste, Méjico, California. Durante ocho meses trabajó en las minas de carbón de Pennsylvania. Gustó de los huevos adobados y cató cerveza en poblados primitivos —Hazleton, Wilkes-Barre—. Y comprendió que cada lugar tiene su propia calidad de vida. Pasó dos años en Gaspe. Observó a los pescadores calando las redes; asistió a los bailes en la Casa del Pescador; escuchó las voces maravillosas en la Catedral. Durante estos años Lax dedicó su obra al dominio del estilo académico. Se interesó por la representación exacta de las apariencias, logrando un realismo fotográfico.

En 1939 celebró su primera exposición en las Grand Central Art Galleries. Dos años más tarde estaba en el Ejército.

Los quince lienzos de «Denunciación» estarán expuestos en las Grand Central Art Galleries, de Nueva York, del 1 al 19 de noviembre. Se ha anunciado que la serie será enviada luego a las ciudades más importantes de los Estados Unidos y de Europa, comenzando por Chicago, donde, a partir del 15 de enero, será expuesta en la American Artists Gallery, y en Los Angeles, donde se exhibirá el 1 de abril en las Associated American Artists Galleries.

Lax no es un novato en el mundo del arte. A los treinta y ocho años de edad ha celebrado ya más de sesenta y cinco exposiciones individuales y está representado en varias colecciones de los Estados Unidos y de Europa.

(Artículo traducido del «American Artist», de noviembre de 1949, páginas 29 y 59.)